



A las hermanas de la Congregación

Queridas hermanas:

Nos acercamos al inicio del Adviento 2020. Más que nunca necesitamos este tiempo propicio para renovar la esperanza y preparar nuestro corazón, nuestra casa, para recibir al Dios que viene, el Emanuel, que nos trae la paz.

En estos últimos meses hemos probado el significado de esperar. Esperar buenas noticias, esperar la normalidad perdida en nuestra cotidianidad, esperar la salud, esperar que todo pase... Hemos aprendido a *esperar contra toda esperanza*, en algunos casos.

Ahora, ante el "Advenimiento" del Hijo de Dios, tenemos la oportunidad de medir nuestras esperas y acompañarlas con la Esperanza que no defrauda, y entregarlas al crisol de su misericordia, para que Él, el esperado de todos los tiempos, les de Vida verdadera, haciendo nuevas todas las cosas.

Con esta carta, enviamos como Equipo General de Espiritualidad, un subsidio con el fin de motivar la reflexión, profundización, oración personal y celebración comunitaria en este tiempo de Adviento. Deseamos que sea una ayuda para cada una y, de modo especial, para la animación litúrgica de los días 17 a 23 con las antífonas del Magnificat propias, de la "Oh".

A María, Virgen de la espera esperanzada, confiamos esta preparación del corazón, procurando *estar despiertas* porque está viniendo Dios que se hace hombre, para que tengamos la Vida que nos tiene prometida.

Con fraternal cariño.

Roma, 11 de noviembre de 2020.

Ana María Mandrile
Pref. General de Espiritualidad y EGEs.

